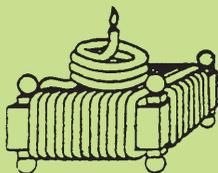

Año L urtea

N.º 92. zk.

2018



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

Léxico popular de Viana

Pablo ANTOÑANA CHASCO

IN
MEMORIAM

Léxico popular de Viana

Vianako herri lexikoa

The vernacular lexicon of Viana

Pablo ANTOÑANA CHASCO
Escritor*



Foto: David Mariezkurrena.

A pesar de ser más conocido por su dedicación a la literatura y por haber realizado cientos de colaboraciones en diversos medios periodísticos de Navarra, Pablo Antoñana también llevó a cabo algunas publicaciones de carácter histórico, principalmente relacionadas con el carlismo, y etnográfico. Entre estas últimas cabe mencionar el magnífico texto titulado «Casa y familia», publicado en la obra *De esta tierra y otras guerras perdidas* (Pamiela, 2002), donde su evocadora pluma literaria realiza una extraordinaria aportación para conocer gran variedad de detalles sobre la sociedad rural navarra de la primera mitad del siglo XX. Otro trabajo que también supuso una interesante aportación a la etnografía fue su libro *Aquellos tiempos* (Lamiñarra, 2008), en el que este autor describía distintos modos de vida y oficios que hace ya décadas que desaparecieron.

Esta mirada antropológica le viene dada por su curiosidad y su dotes de observación desarrolladas, desde la misma infancia, en su Viana natal. También son fruto de sus vivencias en las distintas localidades rurales de su imaginada *República de Ioar* donde trabajó como secretario, tales como Sansol, El Busto y Desojo. Este texto inédito que ahora presentamos es una recopilación de voces del habla popular que él conoció en Viana y que el paso del tiempo ha hecho casi desaparecer, de ahí su valor para la etnografía de Navarra.

Edición a cargo de Sergio Berrozpe Hidalgo y David Mariezkurrena Iturmendi, quienes agradecen a la familia del autor las facilidades prestadas para su publicación. Igualmente quieren dar las gracias a Javier Eder por la revisión del texto.

* Pablo Antoñana Chasco (Viana, 1927 - Pamplona, 2009). Autor de una veintena de libros y colaborador en distintos medios de comunicación de Navarra. Trabajó desde 1953 hasta su jubilación en 1988 como secretario de los Ayuntamientos de Sansol, Desojo y El Busto. En 1961 le fue otorgado el premio Ciudad de San Sebastián de Cuentos con *El tiempo no está con nosotros* y ese mismo año recibió el Premio Sésamo de novela por *No estamos solos*. En 1962 fue finalista del Premio Nadal con *La cuerda rota*, novela que permaneció inédita hasta 1995. En el año 1996 fue galardonado por el Gobierno de Navarra con el Premio Príncipe de Viana de la Cultura.

RESUMEN

El presente artículo ha tenido como objetivo recopilar vocablos y expresiones propios del habla popular de la localidad de Viana (Tierra Estella, Navarra), en uso principalmente en un pasado preindustrial. El glosario resultante tiene un gran valor etnográfico por las descripciones que el autor hace del contexto tradicional en el que se empleaban estas palabras, relacionadas en gran medida con los trabajos del campo, la indumentaria, la alimentación, la casa, etc.

Palabras clave: habla popular; lingüística; sociedad tradicional; Viana.

LABURPENA

Lan honen helburua izan da Vianako (Estellerria, Nafarroa) biztanleen herri hizkerakoak diren hitz eta esamoldeak jasotzea, batez ere industrializazioaren aurreko garaietan erabiltzen zirenak. Ondoriozko glosategiak balio etnografiko handia du, egileak hitz horien erabileraren testuinguru tradizionala deskribatu baitu, soroko lanak, janzkera, elikadura, etxea, etab.

Gako hitzak: herri hizkera; hizkuntzalaritza; gizarte tradizionala; Viana.

ABSTRACT

This work aimed to compile words and expressions that are characteristic of the local dialect of the town of Viana (Tierra Estella, Navarre), primarily in use in the pre-industrial past. The resulting glossary has considerable ethnographic value due to the descriptions made by the author with regard to the traditional context in which these words were used, largely related to work in the fields, clothing, food, the home, etc.

Key words: local dialect; linguistics; traditional society; Viana.

Advierto que muchas de las palabras que siguen no son propias de Viana, sino de uso en Viana, y ya en desuso, pero que son, eran, de uso corriente.

A

Ababol. Bobo.

Abarra. Leña menuda para el fuego (oliveñas, ollagas...).

Ablentón. Aventón. Pala para aventar el grano de cereal en la era.

Abonar el tiempo. Mejorar la climatología.

Aborrecer. Se dice de los pájaros que abandonan a las crías en el nido cuando saben que han sido encontrados, delatados, por el ser humano: «Ese nido está aborrecido».

Acabose. «Ese es el acabose», el no va más de desarreglado en costumbres, un ser especial, tozudo y un poco insensato.

Achiperrío. Cosa de poco valor, insignificante.

Acopio. Carnada, carácter, modo de ser: «Ese no es del mismo acopio que su hermano».

Adonecer. Dar de sí, aprovechar al máximo o que algo cunde mucho: «Esta tela adonece», «está muy adonecida».

Afincar. Tener residencia fija.

Aguallevao. Tierra que como consecuencia de las lluvias se acumula en los caminos. Es rica en humus, en ella salen muchos cardos borriqueros, y su pie produce la seta de cardo, muy apreciada.

Aguas mayores. Defecar, hacer de vientre.

Aguas menores. Orinar.

Aida. Voz empleada para azuzar al ganado vacuno.

Alacena. Armario pequeño, empotrado en la pared.

Alcabala. Impuesto que se cobraba a los productos que entraban en Viana. Se recaudaba a través de un veedor, alcabalero o corredor que se quedaba con un tanto de lo alzado; este obtenía el cargo en subasta pública. Tanto la alcabala como el «vaso garapito» se subastaba cada año.

Alejancos. Aumentativo de lejos, lejísimos.

Alguacil. Guardia municipal.

Almutada. La doceava parte de una robada.

Almute. Medida de capacidad. Se trataba de un cajoncito de madera herrada.

Alorín. Algorín. Pequeña alacena empotrada en la pared. Era un armario que, o bien aprovechando el hueco de la escalera, o cualquier otro rincón, servía para meter objetos de cocina o de labranza. Tenía puertas de panel o no tenía puertas. En las casas ricas se colocaban ahí las botellas de anís con las que se obsequiaba al peonaje antes de salir al campo.

Alrodeo. Alrodear, rodear. Tiene el significado de irse por las ramas, no centrarse en un asunto: «Lo dijo con muchos alrodeos».

Alto. Lllaman «el alto» al desván.

Alzar. Recoger la ropa en un armario. Colgar en las *latas* del desván las uvas. Guardar: «Ese libro lo tengo alzado y no sé donde».

Amarguillo. Pastelillo de coco. Tiene forma de colina.

Ambuesta. Lo que cabe entre las dos manos: «Le di una ambuesta de grano».

Andarríos. Pajarillos de los riachuelos.

Anguarina. Esclavina.

Animadora. Cupletista en tabladillos de cafés.

Anje, anjo. Voz onomatopéyica. Se usaba para hacerle carantoñas al niño rorro.

Antoste. Estante.

Aparar. Poner las manos en disposición de recoger algo: monedas, frutos, etc. «Apara las manos», se decía.

Aparejo. En sentido despectivo, algo desdeñable, sea persona, vestido o animal. Chabacano.

Apego. Estima, deseo: «No tiene apego a nada». Alguien que desestima el afecto: «No le gusta nada, es un desapegado».

Apeo. Especie de catastro que llevaba la Junta de aguas, o sindicato de riegos, en el que constaban todos los ramales de las acequias, regajos, derechos de riegos, etc. (Era un libro muy antiguo que yo vi en mi casa cuando mi padre era secretario del sindicato).

Apero. El conjunto de herramientas y materiales para la labranza son los «aperos».

Apuntar. Insinuar: «Le eché un apunte», «le tire una puntada».

Ardura. Interés o esfuerzo: «Ese tiene mucha ardura». Puede proceder del verbo arder. En euskera también existe este vocablo con el significado de diligencia, empeño, así como preocupación o responsabilidad.

Arpa. Herramienta de labranza. Era de hierro y tenía dos dientes largos. Se usaba para sacar el estiércol de las cuadras.

Arpillera. Arpón. Horquillo de tres dientes para sacar el estiércol apelmazado de los corrales de ovejas o de las cuadras en general.

Arrancar. Comenzar: «Arrancó a correr». «Arrancó de nada: comenzó pobre (sin una perra) y se hizo rico».

Arrenuncio. Palabra empleada en los juegos infantiles cuando se había visto hacer trampa a uno de los jugadores.

Arricotes. «Poner a un chiquillo a arricotes» significa ponerlo a hombros, con una pierna a cada lado de la cabeza, a *costetas*.

Arrimar. «Están arrimados», es decir, arrejuntados. Hace tiempo que no va a la iglesia: «Hace tiempo que no se arrima a la iglesia». También se dice «es un arrimado» de un amigo de poca amistad.

Arrín. Ventisca.

Arroba. Medida de áridos.

Arrope. Dulce que se hacía hirviendo mosto de vino sin fermentar.

Asadura. «Tener muchas asaduras» quiere decir ser persona de mucho coraje, muy valiente, o bien, en sentido irónico, ser un calzonazos de los de ahí me las den todas, un cachazudo.

Asombrarse. Asustarse una caballería y llegar a cambiar el paso.

Asomo. «No lo hago ni por asomo», de ningún modo.

Aspavementero, aspavamentoso. Que hace muchos espavientos.

Atoque. Madera que ajusta los ladrillos en los peldaños de la escalera.

Atozar. Azorar, ponerse nervioso, salir precipitadamente y con azoramiento.

Ausencia. Guardar la ausencia al novio, o la mujer al marido cuando está fuera.

Azoque. Atoque.

Azote. En sentido casi cariñoso, dar una bofetada a un niño.

B

Baburrina. «Echar baburrina» equivale a estar enfurecido, colérico.

Babuta. Abubilla. Pájaro con copete y de colores, que hace nido en los ribazos y echa bastante mal olor.

Babute. Bobo en tono despectivo.

Badana. «Zurrar la badana» significa dar una paliza.

Baldarra. Falso, desordenado en su trabajo o en su conducta: «Ese es un baldarras».

Balde. Recipiente de cinc para lavar la ropa.

Bando de caja. Bando que se echaba con tambor y que generalmente era sobre algún tema relacionado con el Ayuntamiento, o bien sobre motivos mayores que los bandos que se hacían con cornetín sobre venta de pescado o por la llegada de un comerciante a la plaza.

Barbillera. Mechas de estopa que se ponían en la boca de la cuba para evitar que el vino, cuando hervía, se saliera por efecto de ese hervor.

Bardasca. Látigo corto, generalmente unas correas cosidas al extremo de un palo.

Barreño. Recipiente usado en la cocina, de barro cocido con baño en el interior y los bordes. Se usaba para las matanzas y otros menesteres delicados.

Barril. Botijo.

Barrilete. Tambor del revólver.

Bastar. Ser suficiente: «Le bastó con lo que le di».

Baste. Aparejo de una mula o acémila. Aparejo de un animal de carga en general.

Birulé. Bizco: «Tiene un ojo a la birulé».

Blanquear. Enjalbegar la casa. Era como la pintura en la actualidad. Cada cierto tiempo se daba una mano de cal a todas las habitaciones. El albañil preparaba cal viva sobre agua en un caldero, se montaba la brocha en el extremo de un palo (lata) haciendo ángulo, y se sujetaba con cuerdas para pintar techos y paredes. En la casa de Queleto, un albañil que vendía cal, en la calle medio de Santa María, se leía este letrero: «Se vende cal empasta».

Bobo de nativitate. Bobo de nacimiento.

Bobolasia. Bobo de remate.

Boche. Cría de la burra. Se dice también de una persona muy bruta.

Bocoy. Cuba pequeña para transportar vino. Las llevaban en los carros de pueblo en pueblo, o en furgones o camionetas a Bilbao después de la guerra.

Bolinchín. Pivote de piedra, a modo de mojón, especialmente en la parte del muro que va por detrás del frontón. Se les llamaba también *chinchines*.

Bolsero. El hombre que administra en casa, sustituyendo a la mujer.

Bombacho. Pantalón holgado de color azul mahón empleado para trabajos groseros.

Borceguí. Bota tosca rudimentaria usada para los trabajos de cava y otras labores rudas del campo.

Borrasca. Tormenta.

Borriquete. Banco de carpintero.

Borte. Borde, expósito. Algunos nacidos en la inclusa recibían el nombre como apodo. La denominación «expósito» viene de la exposición de «un nacido fuera de ley», esto es, hijo de soltera o incestuoso, que se dejaba en la puerta de los corrales donde se iba a *piensar* a las caballerías, o en sitios determinados de cada pueblo. En Viana el lugar era el Portillo. Había en tiempos una mujer encargada de llevar a estos niños expósitos a la inclusa de Pamplona.

Brisas. Las rapas de uva y orujo después de prensadas que se vendían a las fábricas de alcohol, llamadas calderas o alambiques.

Bubarro. Ave similar al búho.

Bujero. Agujero.

C

Cabezada. Unos pocos minutos de siesta, sueño minúsculo: «Voy a echar una cabezada».

Cacafute. Mierda, excremento.

Cacharro, cacharra. Utensilio en general. Es una palabra comodín muy corriente que se utilizaba para llamar a cualquier cosa (cazo, vasija...) cuyo nombre propio no se recordaba.

Cachillada. Camada. Generalmente se decía de las crías de la cerda.

Cadena. Edificio donde se cobraba el impuesto de entrada en Navarra. Hasta bien entrados los tiempos de Franco, Navarra tenía este tributo como suyo. El nombre viene de la cadena que se ponía en la carretera, como impedimento, para que no pasaran los carruajes y vehículos, y entonces cobrarles. He conocido un edificio viejo en la margen derecha de la carretera, con el cadenero Manuel García, donde hoy está la fábrica de galletas. Había una huerta detrás y unas tapias defendiéndola. Luego se construyó la nueva, de estilo vasco, en la orilla izquierda, que fue demolida. Hubo una caseta de camineros a la que se le llamaba «la cadena vieja», situada en el altillo cerca de los

pinos, en la muga casi de Las Cañas; posiblemente el nombre obedecía a que allí estuvo la primera cadena.

Cagazón. El niño que caga muchas veces, con mayor frecuencia que los demás.

Calamidad. Persona que sirve para poco, o a la que todas las cosas le salen mal: «Ese es una calamidad».

Calar. Penetrar en las intenciones de una persona: «A ese ya le he calado». Quedarse una pelota *calada*, *encalada*, se dice si llega a un balcón o un tejado y no puede ser rescatada con facilidad.

Calbote. Especie de alubia, de color rojo.

Calzorra. Prenda femenina, braga.

Campanada, dar la. Dar escándalo. Parece ser, según José María Iribarren y Julio Caro Baroja, que viene de la vieja costumbre que había cuando una moza, esto es, una mujer soltera, tenía un hijo. Como castigo se le obligaba a tocar la campana de la iglesia de madrugada.

Canigote. Muñeco. Se dice despectivamente de un hombrecillo de poca fortuna o de poco carácter. La expresión «canigote al otro lado» quiere decir que lo han despachado de mala manera de algún sitio, o que alguien se ha desembarazado de algo.

Canilla. Grifo. Canilla era también la espita que se ponía en las cubas del vino. Cuando se «daba canilla» era cuando se vendía al menudo en las tabernas del ramo. Estas tabernas estaban en el mismo portal de las casas. Se echaba bando cuando se abría una taberna.

Canso. Persona que habla mucho, que molesta mucho, o que se acerca demasiado a tu intimidad.

Cantero. Albañil, maestro cantero. Tenía la especialidad de labrar la piedra, para cabezales de puertas, de ventanas o sillares. El último cantero que conocí en Viana fue Vildosola, que hizo un mausoleo para su familia en el camposanto. Se apodaba *Chillabas*. También se denomina de este modo a la tierra preparada en montículo alargado para la siembra de patatas. En Los Arcos le llaman *caballón*.

Cantina. Taberna. También se le llamaba tasca.

Canucir. Se dice que un alimento está *canucido* cuando está florecido, cubierto de moho.

Capacilla. Pequeño capazo de paja tejida que servía para llevar la compra. A veces tenía adornos de flores de hilo en sus costados. La gente pobre las usaba y andaban recosiéndolas o echándoles remiendos de tela de camisas viejas.

Capacillo. Capazo pequeño. En Sansol le llaman *capacho*.

Caparra. Persona muy cansa.

Caparrón. Alubia roja. En Los Arcos, Sansol y otros pueblos cercanos le llaman *lorito*.

Capazo. Cesta de esparto tejido que le ponían a las caballerías para transportar géneros agrícolas.

Cardenal. Hematoma: «Me caí y me hice este cardenal».

Carga. Medida de peso: «Trajo una carga de leña».

Cargante. Persona pesada en el trato o conversación.

Carracuca. Se emplea en la expresión: «Más viejo que Carracuca».

Carricadanza. «Ir de carricadanza» equivale a ir de un sitio para otro como vaca sin cencerro. También es ir de fiesta, en corro, con música.

Carromatero. Conductor de un carromato.

Carropica. Palos con la punta afilada en los que se enhebraban los haces de mies tras la cosecha.

Casar. Los mojones de una finca casan si cuadran y están en línea. Se dice también de una línea de bolos en el mismo juego.

Cascar. Quebrar, romper. Entre los chicos, masturbarse.

Cascarría. Excremento de cabra o de oveja.

Casques. Cacahuetes.

Catón. Era un cartel grandísimo en el que se aprendía el abecedario.

Cazaja. Granza. Residuos que quedan después de *trigalar* el cereal con el *triguerillo*.

Célebre. Persona de humor y de muchos sucedidos. Palabra del castellano antiguo que en el diccionario de María Moliner se define como «gracioso, ocurrente». Mi madre decía que cuando una persona estaba borracha, «estaba célebre».

Celemín. Medida para áridos, la cual se tomaba con un pequeño cajón de madera que recibía este nombre.

Chama. Suerte, buena suerte: «Ese tiene mucha chama para las cartas».

Chanchullo. Prenda de vestir que usaban los hombres para el trabajo; generalmente eran unos pantalones o también podía ser de cuerpo entero, de azul mahón. Al pantalón se le llamaba también *bombacho*.

Charrán. Persona poco formal, despreciable. El que hace *charranadas*, malas jugadas, que tiene un mal comportamiento: «Me ha hecho una charranada».

Charranada. Mala faena.

Charro. Cosa de mal gusto, fea: «Ese vestido es charro». Podría venir de la voz euskérica *txar* 'malo'.

Chasca. Especie de castañuelas que usaban las monjas en la escuela, tocando los dos crótalos, para llamar al silencio o a clase. También las usaban para golpear cuando castigaban.

Chauchas. Dinero, perras..., dicho en lenguaje coloquial.

Chicha. Carne. «Ese tiene dos chichas», significa que esa persona es poca cosa.

Chichi. Carne.

Chichipán. Cosa de poco alimento, o poca cantidad en la comida. Podría venir de carne (*chichi*) y pan.

Chicuelo. Muchachillo, dicho de forma despectiva.

Chicurrería. Conjunto de chiquillos, mocetes o imberbes, refiriéndose a ellos despectivamente.

Chiflar. Silbar. *Chiflo* se le llama al silbo. Los hacíamos con una caña, un agujero y le poníamos un papel de fumar. O los hacíamos con un hueso de aceituna o de melocotón, raspándolo por los dos lados hasta agujerearlo. Esos chiflos los empleaban los cazadores de ratas de agua, ya que su carne era muy apreciada entre la gente pobre de Viana. Con el chiflo se les atraía, los perros les acosaban, y los capturaban los mismos perros o el balín del cazador.

Chiguito. Chiguito, pequeño.

Chipirindina. «Esto es del tiempo de la chipirindina», es decir, de hace mucho tiempo, no se sabe cuánto, ni cuándo.

Chiquita. Me he quedado sin «chiquita», sin dinero.

Chiribaina. Hombre de poco fundamento. Persona de poco juicio o estima, sin fundamento.

Chiribita. «Hacer los ojos chiribitas». Chisporroteo que algunas veces tiene la vista. Ver doble en circunstancias precisas, como cuando te das un golpe, etc. Un vecino tenía de mote *Chiribitas* porque tenía un ojo bizco. En Logroño había un campo al que íbamos a jugar al fútbol que llamaban «las chiribitas», ya que por lo visto en La Rioja les llamaban así a las margaritas, y por lo tanto podía significar que en ese campo solía abundar este tipo de flores.

Chirriar. Mojarse de agua indebidamente, por ejemplo cuando alguien es sorprendido por la lluvia o se ha caído al río, o quizá es cazado por una manguera de agua: «Me he chirriado».

Chirrín. Personaje de poca estima, ruin, de poco valor.

Chirrinta. Rabieta: «Ha cogido una chirrinta». También puede equivaler a deseo.

Chirumen. Inteligencia, pesquisa.

Chiste. «Eso tiene poco chiste», es decir, poca sustancia.

Chita. Así se les llamaba a las gallinas para recogerlas: «Chitas, chitas...».

Chivina. Cabra joven.

Chochillos. Dulces en forma de granos. Eran de colores y venían en capsulitas de vidrio a modo de ampolla.

Chocho. Vulva del aparato genital femenino. También estar ido de la cabeza o medio bobo: «Ese está chocho».

Chofle. Pulmón de la asadura. Se comía mucho en la posguerra.

Choropo. Palabra que indica extensión. «Ha recorrido todo choropo y no ha encontrado la llave», es decir, todos los sitios donde se puede buscar una cosa.

Chorroborro. Todo el mundo, cualquiera: «Se acercó todo chorroborro».

Chosne o chozne. El pan chosne era el pan de Viena. Es una corrupción de «chozno». Se puso de moda en la posguerra, era un pan pequeño.

Choto, chota. Macho cabrío, cabra.

Chun-chun. Pasacalles que se realizaba generalmente en las fiestas patronales delante de las autoridades.

Chunga. Broma o burla: «Está de chungu».

Chupaculos. Así se le llama al lacayo, al *tiralevitas*, al ostentosamente servil hacia el amo. Se dice de los criados de labranza que elogian sin más ni más al amo.

Churi. Lazo que se ponían en el pelo las chiquillas para recogerse. En los primeros años del siglo XX, en la escuela, llevaban churi rojo las niñas carlistas y churi verde las liberales. Sor Luciana, oriunda de Legaria, regalaba caramelos a las liberales, pues ella era liberal. También se llamaba así al lazo que, para distinguirlas, les ponían a las caballerías que se echaban a la dula. Viene del euskera *zuri*, 'blanco'.

Chusta. Chispa que sale del fuego.

Ciemo. Fiemo.

Ciervedas. Costillas falsas de un animal sacrificado. Se untaban en adobo.

Cimuladar. Estercolero. *Femoral* le dicen en Sansol y alrededores.

Cirria. Desperdicio o excremento de oveja o de cabra.

Cocho. Cerdo.

Colación. Presente u obsequio que daban las familias por Navidad, generalmente a los criados y sirvientes, o a los peones. La colación consistía en una bacalada, o media, según, y un poco de aceite, turrón, vino...

Comedias. Función de teatro. En general, cualquier función de entretenimiento. Solían presentarse en Viana después de la vendimia, en octubre, pequeñas compañías de cómicos, generalmente de carácter familiar.

Comparanza. Comparación.

Condonguear. Hacer la pelota, hacer la rosca a alguien, elogiarle servilmente.

Conque. Impedimento, traba: «No le puso ningún conque».

Corrusco. Los extremos del pan de barra, el muñón.

Coscor, coscorro. Raspa de la mazorca del maíz después de desgranada.

Cosigallo. Recosidos a costrón. De la costurera que hacía pliegues muy mal hechos, se decía: «Ha hecho muchos cosigallos».

Cosque. Abolladura, golpe: «Ese cazo tiene muchos cosques».

Costa. «Trabajó por la costa», es decir, solo por la comida. «Estaba de criado por la costa», por lo tanto, mantenido y con cama. Era también lo que correspondía de comida cuando se ajustaba un jornal: «Cinco pesetas y la costa», «solo saqué para la costa».

Costal. Saco largo y estrecho donde se metía el grano. Solía ser de terliz.

Costetas. Llevar a un niño al hombro, con las dos piernas entre la cabeza, o simplemente sobre la espalda.

Cote. Canto rodado.

Cozcorro. Chaparro.

Culeca. Gallina clueca. Decir que una mujer está culeca, equivale a querer decir que «está en celo». «Estar culeco» significa también estar borracho.

Culecada. La pollada de una gallina culeca.

Culitatis. En cueros, desnudo del todo: «Iba en culitatis».

Cunacho. Cestillo de flejes vegetales.

D

Dable. «Es dable», es lógico.

Desadonecer. Lo contrario de adonecer: «Esta verdura está desadonecida», no cunde, no está en su sazón. «Esta fruta está muy desadonecida», no se le puede sacar mucho provecho.

Desangrar. Desaguar; sangrar una finca que se ha quedado encharcada.

Despojos. Menudillos, vísceras o tripote de ternera.

Déspota. Persona soberbia: «Ese es un déspota». Los griegos llamaban así al heredero, al igual que en España se le denomina príncipe o delfín en Francia.

Desurdir. Despejar una cosa, desenredar, desentrañar algo de su sentido.

Docena. Medida de capacidad. Se empleaba para medir el aceite y también para el peso de los cerdos: «Ha pesado diez docenas».

E

- Edrar.** Labor que se realizaba en la viña con el *forcate*.
- Elástico.** Prenda de lana tricotada. Era un jersencillo de cuerpo ligero, abotonado o no.
- Embromar.** Embrujar. «Lo han embromado», es decir, le han echado el mal de ojo.
- Empapuzar.** Comer demasiado, atiborrar: «Se empapuzó de pasteles».
- Empozar.** Encharcarse el agua en los campos.
- Empreñar.** «Me has empreñado» equivale a «me has jodido, me has hecho una mala faena».
- Enaguillas.** Pañete que se les pone a los cristos.
- Enciquiñar.** Ensuciar. «La habitación estaba enciquiñada», con basura, sucia. Envenenar los sentimientos de alguien a través de maledicencia. Del euskera *zikiña*, 'sucio'.
- Enteco.** Que no crece, de escasa talla, enfermizo.
- Entrada.** Portal de la casa.
- Entriparro.** Antojo, deseo irresistible de algo: «Tiene entriparro de comer setas»; «Estoy entriparrado de hacer un viaje a Cuba».
- Escape.** «A todo escape», es decir, a toda prisa, a toda velocidad.
- Esclavina.** Anguarina.
- Escolapio.** «Vaya escolapio», con el sentido de: «Vaya espabilado, no se le pasa una».
- Esforracinar.** Forracinar. Escardar la viña quitando los pámpanos a modo de poda, algo que mejora el desarrollo de la vid.
- Espirituado.** «Estar espirotuado» equivale a estar muy delgado: «Ha perdido carnes hasta quedarse espirotuado».

F

- Falsuri.** Persona falsa, poco osada: «Es un falso, un falsuri».
- Faltoso.** Persona de poco caletre, que dice y hace bobadas.
- Farra.** Juerga; comer, beber y lo demás: «Nos hemos ido de farra».
- Farrete.** «Dar farrete» significa tirar la casa por la ventana, malgastar caprichosamente.
- Florecido.** Enmohecido, *canucido*.
- Forcate.** Arado de hierro, tipo romano, para trabajar la viña superficialmente. Al edrar le llaman también *forcatear*: «Le he dado a la viña con el forcate».
- Forzar.** Violar: «Forzó a la muchacha».
- Fosa.** Hoyo que se hace para plantar árboles.

Fretir. Freír. También con el significado de molestar, fastidiar.

Fuste. Algo de mucho cuerpo. «No tener fuste» equivale a no tener fundamento o palabra.

G

Gallur. Parte superior de un tejado.

Galva. Freno de una carreta de bueyes.

Gamella. Artesa donde comían los cerdos. También donde los albañiles hacían el mortero.

Ganchera. «Tengo ganchera», dice quien tiene la garganta con carraspeo, áspera.

Garapito. Tasa que cobraba el Ayuntamiento a la salida del vino de la localidad. Se le llamaba «vaso garapito».

Gardama. Oruga de la procesionaria en los pinos, o cualquiera de las larvas que salen de la crisálida.

Garroso. Garrear. Andar mal, de forma que se da vicio a los zapatos. Que cojea, desgarrado.

Gastar. Pasar el tiempo: «Gastó el mediodía en hacer el trabajo».

Gavijón. Gavilla de sarmientos.

Gavillera. Tresnal de gavijones o gavillas.

Gayón. Azadón grande que se llevaba en los carros del acarreo para sacarlos de los atascos en los caminos.

Género. Mercancía en general. Lo empleaba la señora Lucía, la caramelera que salía los domingos a los porches del ayuntamiento: «Se me ha acabado el género».

Gloria. Cosa buena: «Esa tarta está gloria», «me supo a gloria».

Granza. Lo que queda de pajuz después de cribar el trigo. También se le llama *cazaja*.

Gribar, gribillar. Cribar el trigo para quitarle la *granza*.

Guardapolvo. Prenda que se ponían los maestros y los tenderos.

H

Hacina. Conjunto de haces que formaban una carga de mies en una finca antes de ser cargadas para el acarreo. *Hagina* se denominaba en Sansol y *fagina* en Desojo.

Haldada. Lo que cabe en un halda, la parte delantera del delantal. Se empleaba como medida: «Le eché una haldada de pimientos», «lo que me entró en una haldada», «una haldada de grano para las gallinas».

Herencio. Lo que se hereda, herencia.

Holgueta. «Estar de holgueta» equivale a estar de ocio, tanto por necesidad como por vagancia.

Huesillo. Residuos del hueso de la aceituna después de pasada por los infiernillos en el trujal. Muy estimado para el fogón de la cocina económica –«cocina obrera» se le llamaba– en la posguerra. En Viana conocí los siguientes trujales: el de Montoya, el de Armendáriz, el de Baroja y el de la marquesa.

I

Inconsútil. Tela que carece de costuras; se dice de unas medias sin costura. Estas eran las llamadas entonces *medias de cristal*, que estaban prohibidas por los curas de pueblo, que no dejaban a las mozas entrar a la iglesia si no era con medias de costura.

Irmar. Asentar algo. Lo decíamos cuando nos bañábamos en el río y queríamos saber su profundidad: «Ya irmo», es decir, ya toco fondo.

J

Jarcia. Se dice despectivamente de un grupo de personas: «Vaya jarcia que vino a ofrecerse a jornal».

Jarromucho. Persona atolondrada: «Ese hombre es un jarromucho».

Jaudo. Soso; se dice del pan, de la sopa, etc.

Jergón. Carretón, somier o armazón sobre el que se ponía el colchón. Era fabricado con relleno de hojas de maíz o paja por la gente pobre, y de lana o de crin de caballo para la gente rica.

Jeringa de la villa. La jeringa o lavativa que iba de casa en casa para casos de estreñimiento y que se guardaba en el ayuntamiento.

Jícara. Taza pequeña.

L

Lacayo. Servil: «Ese es lacayo de los Montoya».

Lagotero. Servil, *osquero*. El seboso que adula más de la cuenta.

Lance. Pedazo de tasajo o comida, o bien acto de comer rápido: «Se lo comió en dos lances».

Lata. Palo largo que se colocaba en los desvanes colgado de dos cuerdas y donde se prendían los chorizos o los cuartos en adobo de la matanza. También, y por extensión, el palo largo con el que se vareaban los nogales.

Libra. Medida de capacidad. Se empleaba para el chocolate. Una tableta era media libra; dos, una libra.

Lleco. Tierra lleca. No cultivada, tierra baldía.

Llegadera. Herramienta utilizada en la era para arrastrar la parva hacia el centro y luego aventarla. Era una tabla herrada y arrastrada por un caballo.

Lludo. Referido a la masa del pan cuando estaba en sazón para ser llevado al horno: «El pan esta lludo». Para acelerar esta fermentación se mantenía entre mantas.

Lonca. Piedra arrojadiza, piedra muy pesada. A la piedra pequeña se le llama *cote*.

Lucero. Era el encargado del servicio eléctrico y también de mirar los contadores de la luz.

M

Madrolla. La madre de una cría de pájaro.

Majar. Triturar. Picar el yeso o la cal. De ahí viene el refrán: «Pescador y cazador, majador de yeso y cal, pronto o tarde, a morir en el hospital».

Malvachota. Parte tierna de la planta malva que comíamos de chicos.

Mandarra. Delantal, generalmente de cuero, que se ponía el herrero, el herrador o el matarife.

Manfrodita. Hermafrodita. Mujer que a la vez es hombre.

Mantudo, mantuda. Gallina que tiene piojillo, y se le ve con las alas ahuecadas y enfermiza. «Ese está mantudo» se dice de una persona a la que no se ve bien de salud.

Máquina. Pieza de madera que servía de freno a los carros y galeras.

Marcolfo. Significa persona de poco fuste.

Marramote. El que va en la procesión de Semana Santa como penitente con el habito morado: «El Viernes Santo se vistió de marramote».

Marrar. Errar, equivocarse.

Mascar. Masticar.

Mayoral. Persona que dirigía la diligencia en la casa rica de labranza; era quien buscaba los peones y, a las ordenes del amo, organizaba ciertos trabajos de labranza. En el Ayuntamiento era el empleado que hacía oficios menores, hoy diríamos «múltiples».

Mecetas. Fiestas.

Medrar, medros. Crecer: «Este chiquillo tiene pocos medros», no crece.

Memo. Falto de inteligencia, abobado: «Este hijo está memo».

Mendema. Vendimia.

Mendrujo. Además de pedazo de pan seco, persona de pocos alcances.

Mentirijillas. Mentira pequeña; se decía si se mentía en broma que eran *mentirijillas*.

Menudear. De poca entidad, al por menor. Se utilizaba en expresiones como «correspondencia menudeada», «menudearon las visitas», «se vendió el vino al menudeo (en la taberna del ramo)».

Merma. Lo que perdía la cuba de vino por la cría del mismo.

Mesa. «Poner mesa» era una expresión que se empleaba cuando se abría taberna del ramo, es decir, en la misma casa de la bodega y se ponía para señal un ramo de arbusto: «Se ha abierto mesa en casa de la Flor (mi abuela)». La taberna era el zaguán de la casa y contaba con un banco con un garrafón, una gamella (hecha de un tronco vaciado) donde caían los residuos del vino no bebido, un recipiente con agua para limpiar los vasos, un brasero en invierno y una mesa con un cajón para el dinero. Algunas gentes pudientes llevaban su propio vaso en el bolsillo al visitar las tabernas.

Mesta. Rebaño de ganado lanar.

Micharro. Lirón.

Mierdaseca. Se dice despectivamente de una persona que no es nadie, de un don nadie.

Milo. Supongo que era el nombre de una diligencia. «-¿Cuándo me vas a dar la merienda? -Cuando pase el milo». Sería el coche de línea, antes diligencia que iba a las cinco villas de Sansol, Desojo, El Busto, Torres y Armañanzas.

Mocho. «Llevaba el pelo mocho», es decir, cortado casi al cero. Seguramente viene del euskera *moztu* 'cortar'. Había una especie de trigo a la que también se llamaba *mocho*.

Mojón. Además de hito de piedra para separar fincas, era una expresión y al mismo tiempo un acto que tenía lugar en las meriendas que se hacían, entre amigos, en las bodegas de crianza de vino. En estas reuniones se repartía el pan, se empezaba a comer y para que nadie se aprovechara del tiempo en el que paraba algún comensal a beber, este gritaba: «mojón», y echaba en el condumio un corrusco de pan o una cuchara vuelta del revés. Se trataba de un alto en la merienda entre amigos.

Montiña. Hacer *zula*, no ir a clase. En la época de la escuela, cuando nos saltábamos las clases íbamos a sitios aislados del pueblo, a la Vinaza, por ejemplo, que era un solar anejo al alambique de la fábrica de Gancedo Hermanos, o al Cueto, un montículo en las cercanías de Viana. Allí pasábamos el tiempo hasta que se terminaba la hora de la clase.

Moquero. Pañuelo para quitarse los mocos. Hasta generalizarse el uso del moquero, la costumbre era sonarse la nariz con los dedos índice y pulgar, a lo que se llamaba también *sinarse*. Este hábito duró hasta mis días de infancia.

Moracho. Descendiente de moros. En Viana había una familia conocida como los «morachos». En Tudela existe como apellido.

Mormar. «Ese lo ha de mormar», es decir, lo ha de pagar despacio y como venganza. «Ese lo está mormando» es una expresión que se emplea también para decir que una persona se está pensando mucho lo que va a hacer.

Morroco. El hombre del saco, el sacamantecas. Ese ser misterioso que viene de noche y roba chiquillos para sacarles la manteca y curar a niños ricos enfermos.

Mosca. Sinónimo de dinero: «Le costó soltar la mosca».

Mostillo. Dulce que se hacía cociendo el mosto de la uva, sin fermentar. Se le añadían *patillas* de nuez o almendruco majado. También se le decía en tono despectivo al tonto, medio tonto o de pocos alcances.

Mostrenco. «Ese es un mostrenco», un tonto, un poca cosa sin cultura.

Murria: Sentimiento de tristeza o aburrimiento: «Menuda murria tenía...».

N

Nacencia. Nacimiento de la semilla de cereal: «Este año ha habido buena nacencia».

Necesidad. Evacuar, defecar: «Voy a hacer una necesidad».

Negar. Se emplea con el sentido de que una cosa se resiste: «Este clavo se me niega a hincarse en la tabla».

Niche. Sitio escondido donde se guardaban las cosas que se querían secretas. Los niños de la escuela decíamos: «Me sé un niche de moras (cerezas, etc.)». Era un sitio que no lo conocía nadie más que el que lo relataba.

Nicodemo. Parte pudenda de la mujer. Lo decía alguna vecina: «Estoy hasta el Nicodemo».

Nublo. Nublado.

Ñ

Ñaco. Persona que es poca cosa, desmedrado, de poca fuerza.

Ñarro. Pequeñajo, charro, *ñaco*.

Ñiqui-ñaca. Acción continuada y persistente que conduce a conseguir algo: «Está ñiqui-ñaca con su idea». También en sentido de molestar a alguien: «Estaba ñiqui-ñaca molestándole».

O

Ocurrencia. «Qué ocurrencias tienes», equivalente a «qué cosas más peregrinas se te ocurren».

Odre. Pellejo para llevar vino.

Odrina. Odre hecho con pellejo de buey.

Ojeo. Acción de revisar las cubas de vino para comprobar el curso de su cría. Se hacía los viernes por la tarde y se acompañaba de un poco de merienda con abadejo, pan y nueces.

Ojo. «Hacer ojo», inclinarse la balanza a un lado más que a otro.

Oliveña. Se llamaba así al ramaje de los olivos cuando la poda. Se trataba de *abarras* menudas que reseca servían para prender el fuego. Eran especialmente apreciadas para encender los hornos de pan o tahonas.

Ondarra. Lo que queda como poso en las vasijas que han tenido vino o aceite.

Onge. Auge, sazón: «El guisado está en su onge», esto es, está en su punto.

Onza. Una onza de chocolate es uno de los cuadrados de la libra o tableta de chocolate.

Orquestina. Orquesta de pocos músicos que actuaba en cafés.

Orza. Vasija de barro cocido, abombada y con asas. También diente del tronizador, una gran sierra manejada entre dos personas con la que se cortaban los troncos. Puede venir del euskera *hortz*, 'diente'.

Orzar. Preguntar.

Orzaya. Niñera. Parece ser que tenía un uso restringido a las amas de cría.

Os, os. Voz empleada para espantar la gallinas: «Os, os», que equivale a «fuera, fuera».

P

Paredón. Las murallas.

Parejo. «Bajó la riada y se lo llevó todo parejo», es decir, de todo por igual, sin discriminar, ni hacer selección.

Pasatiempo. Se emplea en esta frase adverbial: «Es un pasatiempo, eso no tiene remedio», con el sentido de «no le deis más vueltas que eso no tiene solución».

Patilla. Porción de nuez.

Patorrillo. Despojos de una res muerta, aunque generalmente se refiere al plato preparado con tripa y pata de cordero.

Pedullo. Excremento humano, duro y en forma de bolas.

Pellejo. Corambre. Se utilizaba para hacer el trasiego del vino, de una bodega a otra, al hombro, dejando las cubas vacías para poder limpiarlas. Lo que se conocía como una muda.

Pelleta. Piel de conejo que se dejaba a secar en las paredes y que luego el trapero compraba a peseta o a cambio de alfileres, botones o carretes de hilo. En tiempos de posguerra se fabricaban abrigos de piel de conejo.

Pelo. Cuando a la parturienta se le iba la leche del pecho se decía: «Tiene pelo».

Peñazo. Canto rodado o piedra que se lanzaba entre los muchachos de la escuela para atacar uno a otro: «Le dio un peñazo en la cabeza», «estuvieron toda la tarde a peñazos».

Pepla. Se dice de una persona que tiene dobles intenciones, que es marrullera: «Esa es una pepla de cuidado».

Pernil. Jamón.

Pernio. Gozne de la puerta.

Pesca. Pescado: «Hoy para comer hay pesca».

Pesquis. Talento, poco o mucho. «Tiene poco pesquis» se dice de quien no tiene mucha inteligencia.

Petaca. Carterita para guardar cigarros o tabaco picado.

Pica. Época de celo de la perdiz.

Picardioso. De muchas picardías.

Picia. Mala jugada, una mala pasada o una deslealtad: «Me ha hecho una picia que no perdono». También no cumplir la palabra dada o faltar a una reunión sin excusarse: «Me hizo picia».

Picotear. «Ir con el cuento», esto es, revelar algo que debía ser secreto.

Picotero. El que picotea.

Pillar. Coger, atrapar: «Le pilló la borrasca en el campo», «el carro le pilló la mano».

Pincho. Acicalado, presumido. «Vas más pincho que un serrucho» se le dice al que va trajeado para una boda o a misa mayor.

Pique. «Ovejas al pique» eran las que iban destinadas al matadero.

Pitanza. Algo que se da como añadido en una compra o en una comida.

Pitaña. Legaña.

Pito. Cerámica pobre, mayólica: «Este plato es de pito», «saca el jarrón de pito». También se llama así a cada uno de los pedazos en que se rompe un plato.

Pizca. Un poco de una cosa.

Pizcar. Pellizcar.

Pocholo. Algo bonito: «Este niño es un pocholo».

Pole. Algo de mal gusto, desdeñable. Es voz habitual también en Torres del Río: «Esos pantalones son muy poles».

Porfión. Obstinado, el que quiere salirse siempre con la suya; quien quiere tener en todo momento la razón.

Portante. Se emplea en la expresión popular: «Cogió el portante y se fue».

Postilla. Costra, pústula seca.

Potorro. Genital femenino.

Pretina. Cinturón.

Primal. Cerdo primal es el que ha sido ya destetado. Hace años se compraba en el mercado de Estella, los jueves, para engordarlo.

Puertafuera. Fuerafuera, arrabales.

Pupa. Postilla, eczema. Palabra empleada con los niños: «Me he hecho pupa», daño.

Q

Quitar. Recoger el fruto de un árbol: «A ese manzano le quité tres arrobas de manzana».

R

Rañosería. Avaricia, tacañería: «Ese tiene mucha rañosería».

Rañoso. Persona mala, aviesa, de mala intención.

Rápalo. Cepo hecho con palillos y que sostenía una piedra grande, una loseta. También era empleado para el topo, poniéndolo en los senderos que seguía este animal dañino para la huerta.

Raposo. Zorro.

Rasmia. Raspa. Persona áspera: «Tiene mucha rasmia», se dice de quien trata a la gente con mucha acritud.

Rastra. Ristra: «He comprado una rastra de ajos».

Rayada. Llegada de la leche en la teta materna a la llamada de los labios del tetón.

Rebullón. Ropa revuelta; revoltijo, algo desordenado.

Recado. Asunto, negocio: «Tengo un recado». Ir a la compra: «Hice el recado que me mandaste». También se dice: «Te dejé un recado», como sinónimo de mensaje.

Rehús, rebús. «Eso es rehús», el desperdicio, lo que queda después de sacar la parte buena de una cosa. También se emplea en sentido peyorativo con respecto a una persona: «Ese es rehús».

Rematar. Acabar un trabajo.

Remostar. Machacar hasta el desmenuzamiento: «Cuando trabajaba se remostó el dedo con el martillo».

Renque. Ringle, rengle. También es la fila generalmente empleada en el huerto al hacer la plantación. Las plantas de lechuga se ponían «en renque», una detrás de otra haciendo fila.

Revelicias. «Echaron monedas a revelicias», esto es, al azar, a boleó, de modo desordenado y disperso.

Revigar. Remover algo: «Hay que revigar un poco para sacar la piedra».

Revivuelo. Pájaro de pecherín blanco.

Revolido. Mucho ajeteo: «En la tienda había mucho revolido». Una mujer casadera que tenía muchos pretendientes, tenía «mucho revolido».

Ricio. Lo que nace en el campo sin ser sembrado, de las semillas que quedaron o bien plantas que no han sido cultivadas.

Riola. Hilera, cola. «Ponerse a la riola» es ponerse en la cola del cine, en la cola de una tienda, cuando se reparte algo, etc.

Robo. Medida de capacidad de áridos. El robo de trigo pesaba veinticinco kilos, el de cebada veintidós, y el de avena doce kilos.

Rodilla. Servilleta; antiguamente el paño enrollado que las mujeres se ponían en la cabeza para transportar una vasija u otro objeto pesado.

Ropa. Ramaje de un árbol: «Ese manzano tiene demasiada ropa».

Rosada. Rocío.

Rozar. Pasar la azada por encima en los ribazos para quitar someramente la hierba.

S

Sacamantecas. Personaje del que se decía que robaba niños para sacarles la manteca y curar a otros niños tísicos. Se empleaba para asustarnos, como el hombre del saco o el *Morroco*.

Sambolombón. Ingenuo, alguien que no piensa demasiado; de poco chiste, de poca fusta.

Sanseacabó. Expresión que equivale a «asunto concluido».

Saque. Además del inicio del juego de pelota, saque también era sinónimo de buen apetito: «Ese tiene buen saque...».

Sarta. Una «sarta de mentiras» equivale a una gran cantidad de mentiras.

Sesteadero. Lugar donde el ganado echa la siesta por el verano.

Sinarse. Quitarse los mocos con los dedos índice y pulgar; sonarse.

So. Voz con la que se ordenaba al macho que se detuviera: «¡Sooo!».

Sobrecielo. Dosel.

Somanta. Tocata: «Una somanta de palos», «una tocata de palos», «cayó una tocata de agua». Parece asociado a abundancia. También se llamaba así a la manta con la que se subía la paja al pajar.

Sultana. Pastelillo de coco, con el hojaldre superior de color rosa. Los vendían a diez céntimos de peseta la señora Lucía y la Juli.

T

Tablar. Pedazo de terreno cultivable, generalmente de poca extensión.

Tafo, taforada. Mal olor: «Ese echa un tafo...». Igualmente el rastro que sigue el perro de caza.

Tahona. Horno de pan.

Talego. Saco de algodón, largo y para meter grano.

Tapabocas. Bufanda de lana usada en invierno para tapar la boca.

Taparrabos. Bañador corto, de hombre.

Tasca. Taberna.

Tela de garbanzo. Tela hecha generalmente con lino.

Templado. Pachorrudo.

Temporal. Cuando llueve, dura mucho tiempo y todavía se prevé que va a llover más.

Tente. En carros y galeras un palo torneado y con herraje que servía para sostenerlo sin caballería, y a la vez para mantener las varas tiesas y en la forma correcta para enganchar al animal de tiro. En castellano *tentemozo*.

Terrero. Sitio donde se arrojaban las cosas inútiles: ropas, muebles, desperdicios de las casas, etc. Estaba en el murete de la Solana, hacia Pamplona.

Testafermo. Fantasma o algo que espanta.

Tetón. Cerdo tetón, casi recién nacido. El que se compraba en el mercado de Estella para engordarlo en casa.

Tifar. Mojarle a uno a intento, a propósito, o cuando llueve mucho: «Me tiraron con la manga».

Tiñoso. Palabra despectiva empleada como insulto.

Tirria. Desfavor, antipatía: «Se me tiene mucha tirria». También equivale a envidia: «Ese me tiene tirria».

Tísico. Tuberculoso.

Tita, tita. Ti, ti. Voces empleadas para llamar a las gallinas que corrían por las calles. Por extensión la misma gallina.

Tocata. Mucha cantidad: «Cayó una tocata de agua» o «le dieron una tocata de palos».

Topao. Se dice generalmente «tío topao» o «tío jobilole» para referirse al pariente de afinidad, como el cuñado o el marido de una tía carnal.

Torcigallo. Una raya muy torcida. Generalmente las costureras o bordadoras cuando hacen sus costuras o bordados.

Torta. Pan redondo y sobado. Se le echaba harina por encima al hornearlo.

Torzón. Cólico en caballerías. Indigestión de una caballería que ha comido demasiada cebada, por ejemplo, y bebe agua, algo que le produce una hinchazón.

Trastear. Llevar los muebles, los trastos, de una casa a otra. Cuando era fácil y por lo tanto habitual alquilar una vivienda, se trasteaba a menudo.

Tremis. Piedra labrada en forma de fregadero, la cual servía para fregar.

Trigalar. Pasar el trigo por el *triguerillo* para limpiarlo y dejarlo para simiente.

Triguerillo. Criba pequeña para cerner cereales.

Tripote. Menudos, menuceles, casquería.

Trompazo. Golpe morrocotudo.

Tufo. Gas que se desprende de la fermentación del vino o de la combustión de los braseros.

Turruntal. Terreno ribazoso que se desmorona, «se desturrunta».

U

Uellao. Voz con la que se le indicaba a las caballerías que girasen a la derecha.

Uesque. Voz con la que se le indicaba a las caballerías que girasen a la izquierda.

Unto. Caldo de un condimento en el que se puede untar pan.

Untura. Emplasto que se aplicaba a los ganados enfermos.

Urrio. Palabra onomatopéyica usada para despachar a alguien o alejarlo de la cercanía de uno: «Urrio, urrio», esto es, «Vete cuanto antes, vete». Puede proceder del euskera *urrin*, ‘lejos’.

V

Vano. Vacío: «Estos almendrucos están vanos».

Vara. Medida de longitud empleada principalmente por los tenderos: «Aquí tienes una vara de tela».

Veedor. Inspector de impuestos o casi alguacil que visitaba lo que había de corregirse en el municipio.

Verguizo. Planta que les sale a los olivos y a los frutales a su pie.

Viga. «Ese no viga nada», es decir, no da mucho de sí, hace mal su trabajo.

Vinaza. Restos que quedaban de la uva una vez prensada. La utilizaban en los lagares de Viana para sacarle el poco alcohol que contenía. Una vez estrujadas estas raspas, la misma fábrica las utilizaba como material de combustión en sus hornos.

Virote. Renuevo de un árbol que le sale del pie.

Visera. El ramaje que cae de un árbol frutal.

Viso. Prenda interior de la mujer; combinación. Ya no está en uso.

Y

Yasa. Riada.

Z

Zaborra. Broza. Hacía referencia a los hilos, pajuz, cuerdas..., con que los pájaros construían sus nidos en los agujeros, sobre todo los gorriones. En general, define a la sociedad formada con este tipo de desperdicios.

Zaborro. Ingenuo, infeliz, un bendito de Dios. También puede tener el sentido de algo o alguien sucio, desastrado o descuidado.

Zacarro. Torpe, zafio.

Zaco. Sinónimo de *zacarro*.

Zanapo. Sapo.

Zanca. Pierna larga.

Zaragata. Persona que se mueve mucho, para bien o para mal, en sus negocios y en los de los otros. También se emplea para definir despectivamente a personas de poco fuste: «Ese es un zaragata».

Zaragatear. Hacer el *zaragata*.

Zarandillo. Criba para limpiar la oliva de *oliveñas*. Se trataba de una tela metálica de gran tamaño armada en un bastidor de madera. Era llamada *zaranda* en Sansol.

Zarguñar. Remover una cosa o buscarla removiendo algo con las uñas de los dedos.

Zarramplin. Aprendiz de albañil.

Zarrapastroso. Algo muy usado, andrajoso, haraposo.

Zata. Barrillo o escarcha barrosa que se produce a la madrugada.

Ziquiña. Suciedad.

Ziquiñoso. Persona que *enciquiña*, que enreda a la gente con trampas y mentiras, y las enemista.

Ziriquiñar. Enredar para enemistar a la gente.

Zirquiñar. Lloviznar.

Zirri-zarra. Llovizna fina, que cae poco a poco.

Zirri-zirri. Suavemente, dulcemente. Lo he oído siempre referido a la lluvia: «Llueve zirri zirri».

Zopenco. Mostrenco. Persona de poca capacidad intelectual, casi bobo o poco ilustrado.

Zula. «Hacer zula»: no ir a escuela. También se emplea con el significado de no acudir a una cita o fallar a una amistad.

Zuri. «Darse el zuri» significa marcharse sin despedirse o fugarse. También se emplea en la expresión: «Soltó el zuri», es decir, soltó la mosca, el dinero que debía.

Zurrapa. Mal comienzo de algo: «Al primer paso que di, ¡zurrapa!».

Zurriago. Látigo. Una correa larga prendida de un palo con el que se azuzaba a las caballerías. En sentido despectivo se aplicaba a una mujer que hacía vida airada.

Zurriburri. Algo que queda como rastro despreciable. También aplicado a una confusión de gentes variopintas sin especial clase ni condición.